



Cuaderno  
de bitácora

# SIEMPRE FIESTA

de Luis García-Araus, Susana Sánchez y Javier García Yagüe



© ESF

La bendición de la mesa. (De izquierda a derecha) Frantxa Arraiza, José Melchor, María Antón, Pep Sánchez, Asu Rivero, Javier Pérez-Acebrón (de rodillas).

La reflexión sobre el trabajo hecho en el pasado, por muy reciente que sea, me produce la sensación de hallarme en un bucle temporal. Abro el archivador donde guardo todos los documentos generados, los cuadernos de notas, las distintas versiones... Y cada vez me sorprende la cantidad de papel que empleo en estos tiempos de tecnología telemática. Cuando cierro una obra ya estoy en otra, a menudo en más de un proyecto, y revisar el material es como hacer arqueología, obligarme a hacer balance, es un trabajo extra salir de las historias que me ocupan y volver a aquellas. Y siempre, invariablemente, me sorprende que me sorprenda lo lejano que me queda. No hace tanto me llamó Javier García Yagüe para proponerme escribir la nueva obra para Cuarta Pared. Me envió un relato de Heinrich Böll titulado *No sólo en Navidad*, y al día siguiente quedamos para hablar del proyecto: una obra que reflejara nuestro mundo de nuevos ricos, donde el consumismo se ha impuesto como nueva forma de vida y el verdadero Tercer Mundo está en

sus plazas y parques, alrededor de los cubos de basura de los supermercados. La idea era contar que aunque intentes aislarte de los males del mundo, finalmente la realidad invade el salón de tu casa. Cuando empezamos a escribir no sabíamos en qué iba a quedar esta crisis de la que empezaba a hablarse, una crisis que ha superado la peor previsión y que da a nuestra obra una dimensión más profunda. La insensibilidad como norma de comportamiento se convirtió en el primer motor de búsqueda para acotar el territorio dramático. Debemos ser solidarios con todas las personas que sufren, pero no podemos dedicarnos personalmente a paliar el sufrimiento de las catástrofes que suceden diariamente en el mundo: los terremotos, las hambrunas, las guerras, toda la devastación que la televisión nos obliga a conocer nos insensibiliza, nos hace ser conscientes de que no podemos hacernos cargo de todo el dolor del mundo. Vivir en grandes ciudades, cuyo crecimiento conlleva una transformación vertiginosa, donde apenas





## Siempre fiesta

[ fragmento ]

### Escena 1 [Final]

**NARRADOR.** A las veintitrés cincuenta y siete pasa un ángel. Un ángel de cañones recortados. Pretende acabar con el espíritu navideño. Las veintitrés cincuenta y siete. Las veintitrés cincuenta y siete. ¡Lo que da de sí un minuto! Por escenas como ésta sabemos que presenciaremos un auténtico ritual. El tiempo se encanalla. Las veintitrés cincuenta y siete. El espíritu y el ángel libran dura batalla. Ellos beben. Dos puntitos parpadean en la pantalla del vídeo. Parpadean. Parpadean. Ellos beben. La victoria se decanta del lado del espíritu navideño. (*Entona. Despacio.*) Beben y beben y vuelven a beber los peces en el río por ver a Dios nacer. Es lo normal. Y forma parte del rito. Para purgar emociones. Las veintitrés cincuenta y ocho.

(José entrega los sobres a cada uno de los hermanos.)

**JOSÉ.** ¿No los abris?

(Los abren, ven el fajo de billetes y ¡sorpresa!)

**EVA.** ¡Es más que el año pasado!

**JOSÉ.** No lo esperabais, ¿a que no?

**MARÍA.** Yo esperaba menos.

**MATEO.** ¿No sabías nada?

**MARÍA.** Qué va.

**JOSÉ.** No he querido decir nada.

**MARÍA.** Pero ¿cómo has hecho este milagro? Si no hay trabajo.

**JOSÉ.** Nosotros, de puertas, sabemos mucho. Sabemos hacerlas, y yo sé a cuáles llamar. Que a veces es más importante. Saber a qué puertas llamar.

(MARÍA anuncia:)

**MARÍA.** El café.

**NARRADOR.** La medianoche. El café, el licor, el cava. Los turrones, duro y blando. El de yema, los de sabores. Los polvorones, los mazapanes, las peladillas, las frutas escarchadas, las glorias, las supremas; las nueces, las avellanas...

**EVA.** Se me va a atragantar el turroncito.

**JOSÉ.** Imposible. Cuando es bueno de verdad, no se atraganta.

(MATEO coge la botella de cava. Le cuesta abrirla. Cuando lo consigue, el cava sale volando, como un sistema de aspersión. Todos protestan.)

**NARRADOR.** La torpeza ha salvado infinidad de situaciones en la historia de la humanidad. Los focos del enfado se desplazan, la culpa se diluye. Es el viejo principio de pellizcarse una mano para que dejen de doler las muelas. Pasan tres minutos de la medianoche.

(Con cierta resignación y ánimo de superar el mal trago que han pasado, elevan sus copas y emiten sus brindis. Las copas hacen chin-chin. Desganadas, eso sí.)

**MARÍA.** Por la familia. (*Chinchin.*)

**MATEO.** Porque no nos goleen. (*Chinchin.*)

**EVA.** Porque haya algo que celebrar. (*Chinchin.*)

**DANIELA.** Que haya salud para todos. (*Chinchin.*)

**JOSÉ.** Porque no nos falte nunca nada. (*Chinchin.*)

**MARÍA.** ¡El último, el último! Que el año que viene, por favor, lo celebremos juntos.

**EVA.** El año que viene no sé si podré venir.

**JOSÉ.** Podrás.

**NARRADOR.** Después de todo, la Navidad consiste en esto: enseñar quién eres. Uno más. Un ser humano. No más. Y dejar paso al olvido, dejar paso al perdón, querer-se: son la familia. No tienes a nadie más. Lo que importa es lo que importa. Y eso... No sé. ¿Es lo fundamental o no es lo fundamental? La medianoche y un cuarto.

**MARÍA.** Vamos a terminar bien. (A DANIELA.) ¿Tú sabes villancicos?

**DANIELA.** ¿Yo? Sí.

(Cantan un alegre villancico. Cuando el NARRADOR empieza a hablar, siguen con la acción, pero en silencio, simulando que cantan.)

**NARRADOR.** Ésta es la foto que permanecerá en el recuerdo. Por esto tiene sentido todo el esfuerzo que se ha hecho. Lo importante no es la canción. Ni la letra. Lo importante es que se produzca esto. Ni siquiera que canten. Lo importante es que canten lo mismo.

(Retoman el final del villancico. Risas, besos, abrazos.)

**NARRADOR.** Las cero cero treinta y siete. Hora de despedirse.

**MARÍA.** (A JOSÉ y MATEO.) Despedíos bien, que sois familia. Daos un abrazo.

(Se dan un abrazo.)

**EVA.** ¡Menos mal que es una vez al año!

**NARRADOR.** Las cero cero cuarenta y seis. José y María disponen de asistenta. No hace falta recoger. Comienza la ceremonia de los adioses, los besos, los abrigos, las bufandas, los regalos abiertos y los «abrigaos bien». Se acaba. Se acaba el rito.

(MARÍA y JOSÉ despiden en la entrada a los demás. Cuando se quedan solos, JOSÉ la besa, se abrazan. MARÍA recuesta la cabeza en el hombro de JOSÉ.)

**NARRADOR.** Cero cero cincuenta y dos.

(Él la abraza por los hombros, y ella lo abraza por la cintura. Se van a dormir. Las luces se van apagando. Salen.)

**NARRADOR.** Cero cero cincuenta y tres.

(Oscuro en el escenario. Sólo quedan las luces que se apagan y se encienden en el árbol.)

**NARRADOR.** Cero cero cincuenta y cuatro.

(Oscuro total.)